

Programa de apoyo y refuerzo en Secundaria



El PROA impulsa un replanteamiento global de instituto que incide en tres ámbitos: el funcionamiento y los recursos del centro, su entorno y la relación con las familias. Las líneas de actuación son diversas y van desde habilitar mecanismos de relación con Primaria hasta combatir el absentismo y contribuir a una verdadera formación integral.

El Plan PROA (Programas de Refuerzo, Orientación y Apoyo), concebido como un proyecto de cooperación territorial entre el Ministerio de Educación y Ciencia y las comunidades autónomas, pretende abordar las necesidades asociadas al entorno sociocultural del alumnado mediante un conjunto de programas de apoyo a los centros educativos. Entre ellos, el Programa de apoyo y refuerzo en Educación Secundaria se orienta a la necesidad de generar nuevas dinámicas en determinados institutos y se aplica a través de un conjunto de actuaciones que pretenden contribuir conjuntamente a la mejora del aprendizaje, de la relación de los alumnos con el centro, de la participación de las familias y de las posibilidades educativas del entorno del centro.

ANA CARMEN DEL CANTO
Asesora técnica docente de la Dirección General de Cooperación
Territorial y Alta Inspección del MEC.

PURIFICACIÓN LLAQUET
Consejera técnica de la misma Dirección General.

Resulta difícil hoy día comenzar cualquier consideración sobre educación sin hacer referencia a la situación de cambio acelerado, de complejidad creciente que experimenta nuestra sociedad, y cómo esta situación plantea nuevos desafíos y retos a la educación del siglo XXI.

A pesar de una continua evolución de la institución escolar a lo largo de la historia, transitamos a gran velocidad de un paradigma conocido y asumido por todos a un contexto de incertidumbre que es difícil integrar. No sólo educan la escuela y el profesorado, por más que las familias sientan la tentación de transferirles la responsabilidad. La educación es una tarea y un compromiso de toda la sociedad, de una sociedad global.

A la vez que se ha extendido la Educación Secundaria para todos, se han roto los esquemas tradicionales que funcionaban en los entonces denominados institutos de enseñanza media, y ahora, efectivamente, todos los alumnos están en la Educación Secundaria. Ya no sólo no es posible una Educación Secundaria para unos pocos, sino que además se demanda educación de calidad para todos.

Por otra parte, las oportunidades de enseñanza y aprendizaje se han extendido más allá de los muros de los institutos, que no pueden sustraerse a los retos de la educación en este comienzo de milenio. No se trata sólo de transmitir saberes, modos y comportamientos como antaño y conseguir que los alumnos los asimilen y reproduzcan conforme a una tradición. Se impone la necesidad de adquirir competencias, sobre todo la de aprender a aprender y la de hacer uso del conocimiento que nos invade, disperso en la sociedad de la información global, que en aparente paradoja, es cada vez más heterogénea. En la actualidad, cada vez hay más agentes educativos, que pueden, quieren y deben colaborar en la educación de los niños y jóvenes.

Además, todos los alumnos presentes en las aulas de Educación Secundaria representan una gran diversidad de procedencias, de intereses, de capacidades y estilos de aprendizaje, de aspiraciones... Todos comparten las dificultades propias y prolongadas de la etapa adolescente, que han de vivir en la atmósfera de incertidumbre, que a veces les envuelve, falta de referentes. Necesitan guía y acompañamiento en el camino que sólo ellos mismos han de recorrer.

A todos estos desafíos generales para la educación se añaden otros retos que emergen de los entornos socioculturales en desventaja o de aquellos donde se concentran grupos de alumnos procedentes de diversas culturas e incluso grupos étnicos. Es innegable que, en este contexto, algunos centros asumen mayores dificultades que van generando una dinámica negativa fácilmente identificable, en la que tiene mucho que ver el bajo nivel de expectativas de toda la comunidad escolar.

Es necesario generar una dinámica diferente, proporcionar a los centros apoyos y recursos que permitan transformar su situación y replantear sus estrategias, favoreciendo la elevación de expectativas y la mejora de sus actuaciones.

Con este fin se plantea el Programa de apoyo y refuerzo en Educación Secundaria. Se persigue un cambio global en el modo de funcionar del centro junto con el apoyo específico a algunos colectivos de alumnos. Las acciones que se recogen requieren una aportación suplementaria de recursos, a la vez que propician una serie de cambios internos que pueden favorecer nuevas estrategias para afrontar una situación educativa difícil.

Actuación global

Se pretende que el programa impulse y facilite una actuación global en el centro. Es decir, que parta de una reflexión sobre la realidad del mismo, aborde sus necesidades, afecte a su acción educativa, a la organización y a las opciones pedagógicas y metodológicas, implique a equipos de profesores y suponga la participación de la comunidad educativa; en definitiva, que no se convierta en un programa más o en un proyecto parcial más del centro.

Con este fin, los institutos participantes tienen que intervenir simultáneamente en los tres ámbitos que, según muchos estudios, inciden de manera importante en su capacidad para mejorar los resultados de todos sus alumnos y, en particular, de los alumnos en clara desventaja escolar. Estos tres ámbitos son:

- El propio centro, a través de cambios en su organización y funcionamiento, así como en los procedimientos y recursos con los que cuenta para organizar la respuesta educativa de todos sus alumnos.
- Las familias, fundamentalmente en lo que atañe a su relación con el centro y el apoyo que se presta desde ellas a los alumnos.
- El entorno del centro, incrementando la oferta no escolar de carácter educativo.

Obviamente, abordar una actuación amplia y ambiciosa requiere disponer de recursos suficientes y apropiados para las iniciativas que se han de emprender.

Recursos considerables

El programa se concibe desde la conciencia de que, aunque no es lo único, son necesarios recursos considerables para abordar auténticas actuaciones globales. De otra manera, aunque útiles también, se establecen pequeños cajones compartimentados que permiten actuaciones puntuales de limitado alcance.

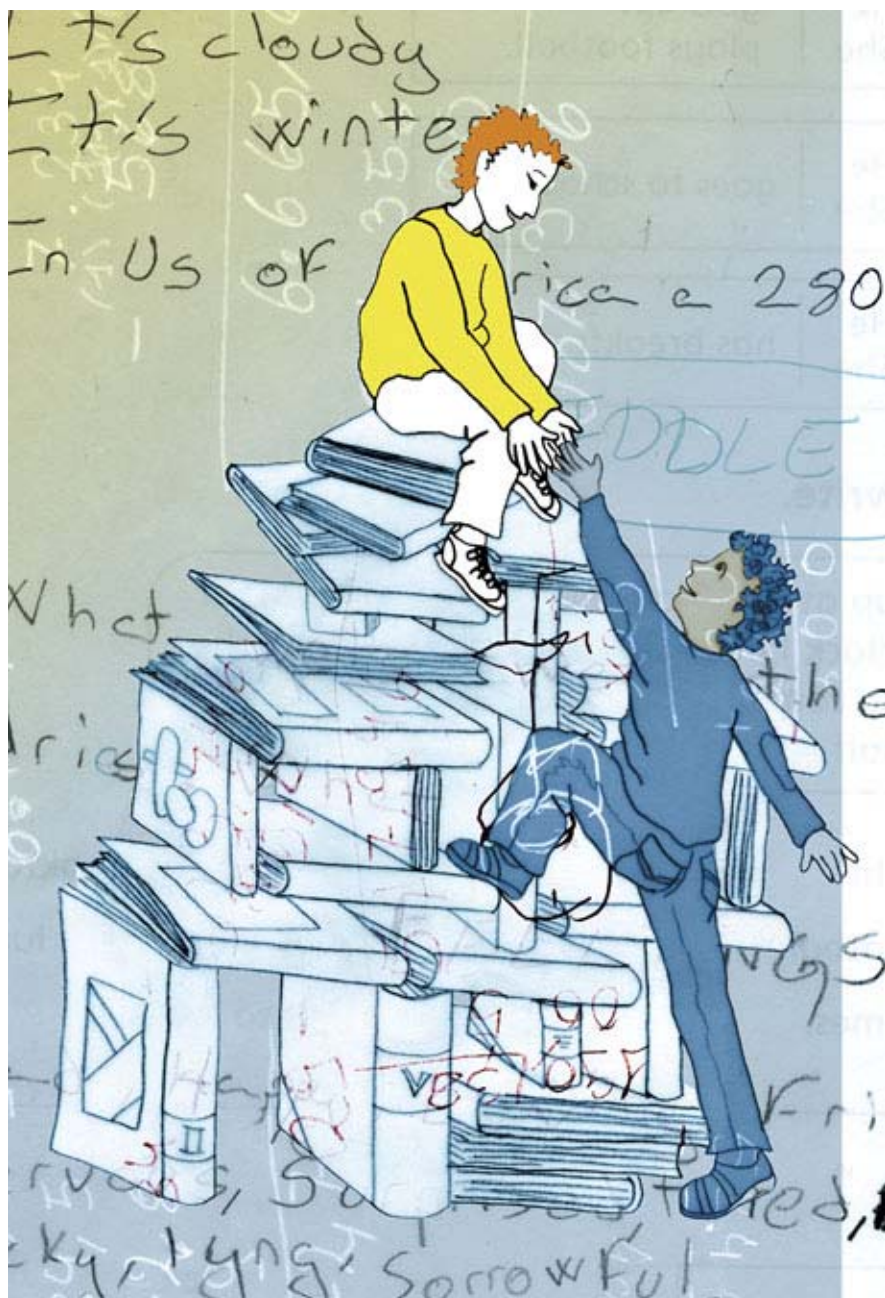
Se pretende que la decisión de un centro de participar en este programa de envergadura esté respaldada por una aportación económica acorde con el esfuerzo que se va a invertir y que garantice en parte el éxito de la intervención.

Pero los recursos sin autonomía para su utilización pueden resultar ineficaces, como bien se ha comprobado en muchas ocasiones. El programa, pues, propicia la autonomía de los centros en su aplicación.

Autonomía para adecuarse a los fines, necesidades y contexto de los centros

De acuerdo con lo que se expresa en los principios de la LOE, el programa permite adoptar un grado de autonomía por parte de las administraciones educativas autonómicas y de los centros que de ellas dependen para establecer y adecuar las respuestas educativas a las necesidades de los diversos contextos.

Sin perder unos rasgos de identidad compartidos que lo erigen en proyecto de cooperación territorial, el Programa de apoyo y refuerzo en Educación Secundaria mantiene un grado



de flexibilidad que permite optar por unas actuaciones u otras y adecuarlas a la realidad de los centros donde se desarrolla.

Con este fin, se prescribe la elaboración de un proyecto de actuación que incardine las elecciones del centro en los documentos programáticos de los que se ha dotado, de manera que el programa no se convierta en un añadido colateral a la acción educativa, como ocurre en muchas ocasiones.

La elaboración del proyecto llevará a la reflexión, al análisis, al establecimiento de prioridades, a la toma de acuerdos y a la elaboración de propuestas de actuación; en definitiva, a la integración coherente y global de la actividad del centro orientada a un cambio significativo de la dinámica del mismo.

Integración de las actividades del centro

Además de promover la introducción de cambios en su organización, de acuerdo con la normativa autonómica, que

incluyan, al menos, la modificación de las estrategias de atención a la diversidad, el establecimiento de nuevos procedimientos de coordinación horizontal y la utilización de nuevos protocolos de relación con las familias, el programa pretende servir de ayuda y plataforma para integrar tanto las actividades curriculares como las complementarias y extraescolares del centro.

Para facilitar que el instituto pueda actuar en los tres ámbitos mencionados –la atención directa a los alumnos, la intervención con las familias y la relación con el entorno– se ofrece un abanico de posibilidades que se traducen en líneas de actuación, de entre las que podrá seleccionar las que mejor se acomoden a sus necesidades y sobre las que construirá su proyecto de acción.

Variedad de líneas de actuación

En el ámbito de la atención directa a los alumnos, la **transición de Primaria a Secundaria** es una de las líneas de actuación que pretende garantizar la continuidad en la progresión educativa de los alumnos, facilitando la adopción de cambios en la organización del primer ciclo de ESO, planes de acogida y acciones de seguimiento y asesoramiento.

La línea de actuación de **desarrollo de capacidades** permite mejorar las perspectivas escolares de los alumnos cuya situación académica es más ventajosa, facilitando la atención a la diversidad, por una parte, y la elevación de expectativas de los mismos, por otra, y consecuentemente la mejora del clima del centro.

Respecto al **refuerzo educativo complementario**, esta línea de actuación se orienta a mejorar las perspectivas escolares de los alumnos con dificultades, a través del refuerzo en distintos ámbitos: materias instrumentales y, en caso necesario, otras materias, técnicas de estudio, formas de organización del trabajo, etc.

La línea de actuación que se plantea desde la **biblioteca escolar** permite el fomento de la lectura y el acceso a las diversas fuentes de información y a su tratamiento, además de ofrecer un lugar de trabajo, recursos y apoyo a los alumnos que lo necesiten.

La **convivencia escolar** se convierte en una línea de actuación preferente para favorecer la comunicación y las relaciones interpersonales en el centro y así prevenir los conflictos.

En el ámbito de la intervención con las familias, se ofrecen dos líneas de actuación: la de **colaboración con las familias**, para fomentar su implicación efectiva, especialmente en aquellos aspectos que incidan en la mejora del aprendizaje esco-

lar y del rendimiento de sus hijos, y la de **mediadores socioeducativos**, con el fin de asegurar la intervención de personas que medien entre los equipos educativos y las familias a fin de que cooperen mejor en el desarrollo personal y educativo de los alumnos.

Finalmente, en el ámbito de la relación con el entorno, la línea de actuación del **acompañamiento escolar** pretende incorporar a otros agentes educativos que puedan ayudar a los alumnos con más dificultades, asistiéndolos en sus tareas escolares.

La oferta de actividades culturales y deportivas, con carácter voluntario y en horario de tarde, que contribuyan a la formación integral del alumnado, lo ayuden a organizar su tiempo libre y mejoren su vinculación con el centro se puede abordar a través de la línea de actuación de talleres de **actividades extraescolares**.

Por último, conseguir “entornos de prevención” en el centro a través de la mejora de las relaciones personales, el modo de desarrollar el currículo, la oferta de oportunidades formativas diversas, la flexibilidad de espacios y de tiempos, etc. son algunas de las acciones de la línea de actuación para combatir el **absentismo escolar**.

Búsqueda de sinergias y apertura al entorno

El Programa de apoyo y refuerzo en Educación Secundaria impulsa, evidentemente, a través de las líneas de actuación descritas brevemente, la integración de los recursos disponibles y la cooperación con otros agentes educativos.

Un buen proyecto de actuación tiene que ser un proyecto de la comunidad educativa al completo –alumnado, profesorado y otro personal educativo, familias, mediadores, apoyos externos, comunidad local, etc.– e incluir un buen análisis y planteamiento de las posibilidades de creación de redes educativas de apoyo entre todos los agentes.

Sólo así se irán dejando atrás las colaboraciones puntuales u ocasionales sin más proyección y se irá dando paso a iniciativas de continuidad con una unidad de objetivos.

Proceso de evaluación

La participación de un centro en este programa va dirigida a conseguir, entre otras cosas, la mejora del rendimiento académico. De acuerdo con ello, se toman como indicadores importantes para la evaluación del programa, entre otros, la proporción de alumnos que obtienen resultados globalmente satisfactorios, los resultados en las áreas instrumentales y las tasas de abandono escolar en ESO. Junto a estos indicadores principales, la evaluación considera otros, como la satisfacción de profesores, alumnos y familias, el nivel de conflictividad en el centro, el grado de implicación de las familias, etc.

En la primera evaluación que se ha hecho a escala nacional, los valores de estos indicadores se han obtenido a partir de la información de la evaluación académica de los alumnos y de encuestas breves a todos los sectores de la comunidad educativa, profesores, familias, alumnos.

Más información en: <http://www.mec.es/educa/ccaa/>
